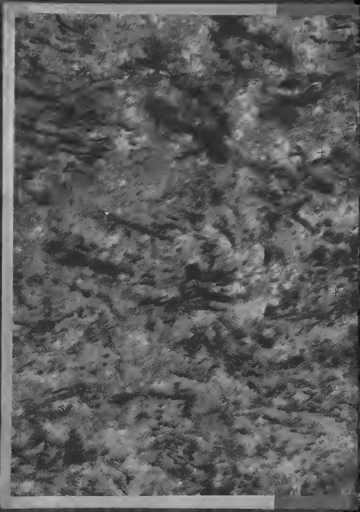










✠

AVE, MARIA.

A LAS SOLEMNES FIESTAS,

EN LA REDUCCION DEL SIN PECADO DEL Rosario de Señor S. VICENTE de Sevilla, haviendose quedado la noche del dia Martes cinco de Noviembre, à causa de la lluvia, en las casas del Excelentissimo Señor D. Rodrigo Caballero de Illanes, Caballero del Orden de Santiago, Maestre de Campo General del Consejo de su Magestad en el Supremo de Guerra, Asistente de esta Ciudad, su Tierra, y Jurisdiccion, Super-Intendente General de Rentas, è Intendente de los quatro Reinos de Andalucia, &c. Año de 1737.

ROMANCE ENDECASYLABO.

ETerno Padre, Fuente de las Luces,
Que habitas en candores Sempiternos,
Divino Sol de luz innacessible,
Explendor de la Gloria, Sacro Verbo,
Espiritu flammante septiforme,
Todo Amor, todo Ciencia, todo Fuego:
Immensa Trinidad, cuya grandeza
Devotamente humilde reverencio.
Ilumina Señor Omnipotente,
Mi tosco, rudo, corto entendimiento,
Que fiado en tu auxilio Soberano

Intenta navegar un Mar immenſo,
A gloria de tu Nombre Soberano,
Para luz, norte, gùia, y claro exemplo,
Que ſigan, y que imiten los preſentes,
Y que admiren los ſiglos venideros:
En en Inclyto alvergue de Sevilla,
Està un felìz, famoſo, noble Templo,
Aplaudido por todas circunſtancias,
De hiſtorias, y de antiguos munumentos;
Domicilio Sagrado de aquel Phenis,
Que VINCENTE al rigor de los tormentos
Entre fragrancias terminò ſu vida,
Haciendo de las flores dulce lecho.
En eſte, pues, Divino Vergel Santo,
Se admira de las flores el portento;
Se venera la *Roſa* mas fragrante,
Que ſe viò en la floreſta de los Cielos,
Y en afectos de amor, y de ternura
Se regiſtra un Clavel todo ſangriento.
Es MARIA la ROSA Myſterioſa,
Reina de eſte Jardin Sagrado, y bello:
El Clavèl es JESUS CRUCIFICADO.
Hai tambien unos fieles Jardineros,
Que ſe emplean unidos, y Devotos
En cultivar las flores de eſte Huerto.
El olor, que difunde ſu fragrancia,
Exparcido ſe vè por todo el Pueblo;
Porque los Jardineros primoroſos,
Dando vueltas, contornos, y rodèos,

Vàn

Vàn derramando *Flores* por las calles;
Porque dicen los Doctos, y Maestros,
Que tan util es este olor Sagrado,
Que causando à las Almas refrigerio,
Es para todos males, y aflicciones,
Unico eficacissimo remedio;
Y atentos à lograr un bien tan grande,
Devotos compassivos dispusieron
Para bien de los vivos, y defunctos
Pedir favor à Dios por este medio.
En fin, el Martes cinco de Noviembre
Oculto el resplandor del claro Phebo,
Los Devotos Cofrades fervorosos,
Sin temer à lo incommodo del tiempo,
Salieron à las siete de la noche,
Su empezada Novena prosiguiendo,
Alternando suaves melodìas
De voces, y de acordes instrumentos,
Aquella Angelical Salutacion,
Que dixo el Paranimpho de los Cielos,
A MARIA Divina Pura Virgen,
Al Humanarse el Sacro Verbo Eterno,
Por Sufragio à las Animas Benditas,
Costumbre, que se observa con esmero,
Acompañada de otras Oraciones,
Que dispuso el primor en dulces metros,
Como son Responsorios, y Sequencia
De Defunctos, sacados para esto,
Con singular cuidado, y elegancia,

En el Idioma Castellano vueltos.
Las Divinas piedades imploraban,
Pidiendo con fervor al mismo tiempo
El auxilio, y consuelo de las Almas,
Y la felicidad para los tiempos;
Quando piadoso el Padre de clemencias,
Quiso se terminaran los deseos.
Llegando, pues, la Imagen Soberana,
De MARIA Princesa de los Cielos,
A igualar el Palacio sumptuoso
Del Señor Asistente de este Pueblo,
Desataron las Nuves sus raudales,
Con influencia tanta, que impidieron
Proseguir la estacion, y fue precisso,
(Quizà no careciendo de Mysterio)
Defender el devoto Sin pecado,
Y la Cruz en su noble portal regio:
Allì se guarecieron los Devotos,
Que festivos, alegres, y contentos,
Daban gracias por tanto beneficio
Al compàs de suaves instrumentos,
En tanto que llegò la feliz nueva
Al Señor Asistente, que discreto,
Devoto, fervoroso, enternecido
Con lograr esta dicha, y bien supremo;
En alas de su amor, y devocion
Baxò, y con su Excelencia descendieron
Diversos Caballeros, que corteses,
Devotos, y festivos le siguieron.

Los

(Los criados mayores de la Casa,
Con hachas encendidas precedieron.)
En busca del Theforo Soberano,
Para dàrle decente hospedamento,
En un primorosissimo Oratorio,
Para poder lograr à un mismo tiempo
El consuelo del bien tan deseado,
Y al Author, y conducto del Consuelo.
La Hermandad fervorosa del Rosario
De la Iglesia del Principe Supremo
De Espiritus Angelicos, Miguèl,
Movida de su amor, y de su afecto,
Desterrando tinieblas de la noche,
Con faroles, y luces; previniendo
Un Palio, por defensa de las Aguas,
Al Palacio sus passos dirigieron,
A conducir con pompa mui decente
El Sin pecado, y Cruz al Santo Templo,
Gozosos de lograr tal ocasion,
De mostrar su cariño verdadero:
Todo el Templo Sagrado iluminaron,
Que causaba gran gloria solo el verlo.
Huvo muchas, y grandes competencias
Entre su Excencia, y el Devoto Clero,
Y Hermandad del Rosario referida;
Cada qual à porfia pretendiendo
Llevar aquellas Joyas Soberanas,
De MARIA, y la Cruz Sagrado Leño;
Pero discreto, y sabio su Excelencia,

Ter.

Terminò la question, y assi diciendo:
(Mucho mas que con voces materiales
Con amantes ternuras de su afecto)
Esta es Casa de Dios, y de su Madre
Finalmente (aunque indigno) yo estoi viendo,
A la Virgen Santissima en mi Casa,
Y assi dichoso Yo, pues que possèo.
Atenta la Hermandad, cediò; y al punto
Cantando dulces armoniosos metros,
El Sin pecado Santo, y Cruz Bendita,
Al Oratorio Sacro conduxeron.
Fue su Excelencia junto al Sin pecado
Haciendole à la Virgen el cortejo.
Colocaron en sitio primoroso
El Sin pecado, y Cruz, y dispusieron
Dos Altares decentes, y adornados,
Con mil flores, y prendas de gran precio.
Colocaron en ellos las Reliquias,
Ardiendo muchas luces ante ellos
Ocho dias enteros; assi mismo,
El Altar principal, que fue el tercero
Dedicado à la Mystica Doctora
Theresa de Jesvs, luciò compuesto
Con primorosa idèa (rodeado
Todo el sitio, con luces, en diversos
Candeleros, Arañas, Cornucopias)
Qual sacro fulgoroso Phenomeno.
Determinòse, en fin, la reduccion
De las Insignias à su proprio Templo

Pa-

Para Miercoles treze de Noviembre
A la cadencia del Pastor de Admeto.
Llegò el dìa felice deseado,
El Auricomo Principe mas bello
Ilustraba el Zenith con esplendores,
Haciendo ostentacion de sus reflexos:
Empezò la dulcisona armonìa
De las Campanas, con festivos ècos,
En nuestra Iglesia insigne de VICENTE
Acompañada del festivo estruendo
De pedreros, que estaban prevenidos,
Para dàrle noticias à este Pueblo
Con su marcial ruido, de la fiesta,
Que à la tarde se estaba previniendo;
Haviendo precedido, primorosos
Edictos, ò carteles, mui discretos
Convidando à los Fieles fervorosos
A la Fiesta, por dàrle lucimiento.
La Iglesia se adornò de colgaduras,
Y tapices; alfombras por el suelo
La hicieron tan vistosa, que parece,
Que anticipando Mayo sus desvelos
Con sus flores, y dulce amenidad,
Vino à lucir galàn à su Convexo.
Aquel Sagrado Thalamo Divino
De las Sagradas Nupcias del Cordero
Como viene la Esposa Soberana
Fue MAYOR en primores, y aderezo.
Cien lucidas Antorchas adornaban

Dandole à los primores lucimientos,
Que ocupando el espacio de la Iglesia
Parece otro segundo Firmamento.
Para los altos, graves Personages,
Hai tambien honorificos assientos,
Para que no faltasse circunstancia
De grandeza, de honor, y lucimiento.
El Astro mas volante, peregrino
En su gyro velòz, luciente Ethèreo
Tres lineas descendiò, quando se forma
Un Esquadron famoso, que guerrero
Cantando *Ave, Marias*, arrojaba
Las mas terribles valas al Infierno.
El Sacro Batallon lo componian,
Todos los Individuos de aquel Clero,
Y Hermanos fervorosos de la Virgen,
Unidos en amor, y fino afecto.
Caminaban sus ansias presurosas
En busca de su Amable dulce Dueño,
Y para divertir su amor, cantaban
Canticos à MARIA, todos *nuevos*.
Entonaba la dulce consonancia
De Musicos, *à ocho*, los mas diestros,
Aquella Celestial *Ave, Maria*,
Del Giennese PUENTE, gran Maestro,
La suave armonìa de las voces,
Los ècos de los dulces instrumentos,
Los animos devotos elevaban,
A contemplar los gozos sempiternos.

La

La Estacion se ordenò por buen dictamen
Por la calle, que todos conocemos
Con el nombre de *Ancha*: fue à salir
A la *calle las Armas*, fuesse luego
A la *Plaza del Duque*, donde està,
El Palacio dichoso, Noble Regio
En donde la Paloma Soberana,
Se hospedò, guareciò, y hallò aposento
En donde descansar, mientras la lluvia,
Impedìa los passos à su vuelo.
Llegò, pues, el Rosario al Oratorio,
Y en dulces, y cromaticos acentos
Rindieron à la Virgen Soberana,
Honor, Salutacion, cultos obsequios,
Cantandole una letra, que compuso
El insigne Hispalense *Vallesteros*,
Convidando à la Virgen se dignara
Volver à su Mansion, y antiguo Templo.
Acabada siguiò la Procession
En el orden siguiente, que refiero.

Orden de la Procession.

Volviòse por la calle de las Armas
Cuyas ventanas, y balcones bellos,
Costosa ricamente se adornaron
De sedas, y primores, que diversos,
Hacian la Floresta mas hermosa,
Que Floridos Abriles produxeron.
Era el concurso tanto, que al Guarismo
Para sumarlo faltan muchos ceros.

Llevaba la Vanguardia quatro Caxas
De Guerra: le seguian clarineros
De la Ciudad, con ropas carmesies.
Despues quatro Señores de respecto,
Que para principiar la Procesion,
Del venerable Clero se eligieron.
Seguian tres Faroles primorosos
De Manos, adornados, y compuestos
Con flores mui hermosas, y primores,
Que dispuso la idèa, y el afecto.
Quatro velas hermosas, y doradas
Iluminaban sus Crystales tersos.
Seis altos à la Cruz acompañaban,
Enarbolaba el Santo dulce Leño
Estandarte Real de nuestra Fè,
Defensa proteccion, y excudo nuestro,
El Sargento Mayor de las Milicias
Ostentando su garbo, con su afecto.
La Hermandad del Rosario se siguiò,
Interpolados muchos Caballeros,
Que para darle lustre à la Funcion
Con sus Nobles Personas asistieron:
Del señor Asistente convidados,
A quien acompañaron mui atentos,
Eran estos señores, los mas Nobles
Principales; mejores, y selectos
Del Hispalense Emporio; los Hermanos
Del mas Piadoso fervoroso Gremio.
De la Reina de todas las Virtudes

LA CHARIDAD, con El SENADO REGIO,
SEñORES CABALLEROS MAESTRANTES
OFICIALES DE GUERRA, y asi mesmo
Todos quantos REALES OFICIALES
Contiene de Sevilla el Ancho Seno.
La Capilla de Musica seguia,
Cantando con trinados, y gorgeos
La Dulcissima Letra, *AVE, MARIA,*
Con tan Divinos, y suaves ècos,
Que elevaban, movian, y admiraban
La voluntad, sentidos, y el afecto,
A ocho voces cantaban *Dios te Salve,*
Otros, *Santa Maria*, prosiguiendo.
Despues seguian quatro hermosas hachas
De à quatro luces; y seguian luego
Doce Faroles altos mui hermosos
Admiracion del Arte, y del Ingenio.
Estos doce Faroles los llevaron
Doce Famosos Nobles Caballeros,
De *MILICIA Oficiales*, cuyo garvo
Tuvo alli los mayores lucimientos:
Su Coronel Ilustre señor Conde
De Benagiar, llevò (como lo ha hecho
Otras veces) el Santo Sinpecado;
De que al salir de Casa, hizo entrego
El Señor Asistente, mui gustoso
De tener un tan noble desempeño.
Desde que la Estacion saliò à la calle,
Se dispararon infinitos fuegos;

Alternando tambien, de quando en quando
Los fuertes estallidos de *Pedreros*,
Que devoto el cuidado de su Excencia
Tenia prevenidos al efecto.
Al salir los umbrales de Palacio,
La Santissima Virgen, juntos dieron
Una *carga cerrada* los Soldados,
Que formados, y en orden bien dispuesto,
Con Vandera, Oficiales, y Tambor,
Sirvieron à la Plaza de Ornamento.
La Ilustre Parochial de San Miguèl
Expresò su Cariño verdadero
Con repiques festivos de Campanas:
Lo mismo practicaron à su exemplo,
En San Antonio Abad, y San Gregorio,
De la Nacion Inglesa gran Colegio.
La sobre dicha Noble Compañia,
A la Sagrada Virgen fue siguiendo
Hasta llegar à vista de su Iglesia,
Donde segunda carga repitieron.
Al descubrir el Sacro Sinpecado,
Dispararon tambien diversos fuegos,
Y Pedreros, que estaban prevenidos,
Por cuidado devoto, y santo zelo
Del señor Assistente; repartidos,
En estos mismos sitios, que aqui expresso.
Comenzò la armonìa de Campanas,
De San Vincente, y todos sus Conventos,
Que obsequentes sirvieron à la Virgen,

En

En las demonstraciones, que cupieron.
Colocaron la Reina Soberana,
En el Altar Mayor, y luego fueron
A tomar los asientos preparados,
Los Señores de aquel Noble Congresso.
La Musica cantò segunda Letra
Prevenida tambien para el intento,
Dando la bien venida à nuestra Madre,
En acordes dulcissimos acentos,
Que compuso tambien con la primera,
Un reverente fervoroso ingenio
Y sus clausulas Musicas Sonòras
El citado Hispalense *Vallesteros*.
Acabada la Santa dulce Letra,
El venerable numeroso Clero
Acompañò cortès respectuoso
Al Orador, que estaba ya dispuesto.
Las prendas sublimadas, que le adornan,
Bien conocidas son en este Pueblo.
Y en la ocasion presente (como en todas)
Bien conocido fue su gran AUMENTO.
El Bagel de su GRACIA, y eloquencia
En Velas de discursos, y conceptos
Bella Nave MERCHANTE, traficaba
El Pielago feliz del Evangelio.
Por el Mar de las glorias de MARIA
Discurriò, bien seguro de los riesgos;
Porque siempre ha mirado à esta Señora
Como su mas seguro Norte cierto.

En un tan solo dia se previno
Para Navegacion de tanto empeño,
Que en un Mar, que borrascas no padece
No hai sustos, no hai peligros, no hai recelos.
Qual Arca Mysteriosa la predica;
O como perorò ! con quanto acierto !
Que siendo su caudal *Beneficiado*,
Es mui *proprio* del Arca su concepto.
Terminò su Oracion marabillosa,
Y en acordes, y Musicos concentos
Cantò despues la Musica la Salve,
En que de sus primores echò el resto,
Disponiendo sus clausus suaves,
El referido *Giennense* diestro.
Finalizò la Letra Soberana,
Y dado con grandeza ya el Incienso,
Cantada por el Preste la Oracion,
Tercera vez la Salva repitiendo,
Dando tercera vez carga cerrada
Con la Fucileria, y los Pedreros
Se diò fin esta tarde à la Funcion.
El señor Asistente, y Caballeros,
Volvieron à sus casas mui gustosos
Dando gracias al Sacro Author Supremo,
Y à la Sagrada Virgen Soberana;
Por cuya intercession, por cuyos ruegos,
Logramos el colmado beneficio
Del sano favorable feliz tiempo.
La Hermandad fervorosa del Rosario,

Con

Con el devoto Venerable Clero,
Disponen, que à la Virgen se consagre,
En señal de su Noble desempeño,
Una Fiesta Solemne al otro dia,
En su honor, en su culto, y en su obsequio,
Dandole gracias, por la bien venida,
A consolarlos, y favorecerlos.
El señor Assistente fervoroso
Echò à la gratitud ultimo sello,
Convidandose amante por sì solo
A la Fiesta del dia venidero.
El Sermon convidaron esta noche
(Bien, que à su gran caudal, le sobrò tiempo)
Al Insigne *Narvaez* Carmelita
Que habita en la Mansion del Sacro Alberto.
Llegado el dia Jueves, à las nueve,
Causaron nuevos jubilos al Pueblo,
Repiques de Campanas no esperados,
Los ècos de Clarines, y los fuegos,
Que para gran anuncio de la Fiesta,
En la Puerta del Templo se pusieron.
Adornada la Iglesia como antes,
Aumentò sus mayores lucimientos,
Un numero de luces abundante,
Que à las del dia trece se añadieron,
Luciendo mas que todas la *Lucerna*
Del Augusto Divino Sacramento,
Que para la mayor Authoridad,
Estuvo en este dia Manifiesto.

Llegada, pues, la hora competente,
El señor Asistente tomò assiento,
En una rica Silla principal,
Que estaba preparada para esto
Junto al Altar Mayor, con su Tapete,
Y Almohada de rico Terciopelo.
Empezòse con grave seriedad,
El Oficio, y la Missa, y assistieron,
De la Musica propria del Rosario,
Los Canoros, y dulces Cysnes diestros.
A su hora fue el Clero venerable,
Y con debido justo, digno obsequio,
Traxèron à tomar la Bendicion,
Al Orador, que ya expressado dexo,
Su Doctrina, su gracia, y eloquencia,
Como cosa impossible, no pondero;
Porque exceden la Esphera del discurso,
Siendo un pasmo, un assombro, y un portento.
Terminòse la Fiesta, y reservòse
El Sagrado Eucharistico Cordero,
Al sueve rumor de los Clarines,
De Campanas alegres, y de fuegos.
El señor Asistente, cortesano
Despues se despidiò de todo el Clero,
Que atento, y obsequente le siguiò,
Hasta la Puerta del Sagrado Templo.
Con esto terminaron las funciones,
Y cessa mi rendido humilde Plectro,
Bien, que prompto en obsequio de la Virgen
Dulce Imà de mi Amor, y de mi afecto. FIN.







